



entre todoCAS



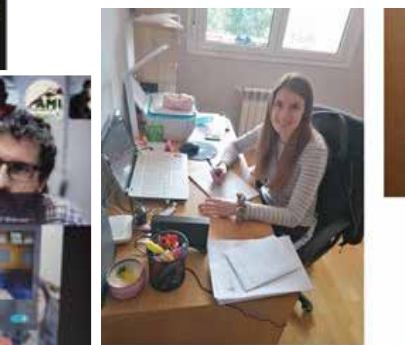
Aquilina Fueyo Gutiérrez

Aprendizajes sobre la tecnología y la educación en tiempos de pandemia



Cómo hemos vivido en la pandemia

Experiencias en educación, sanidad y servicios sociales en cuatro comunidades autónomas





entregrupos



NOVEDADES

Este es el segundo año que Colectivos de Acción Solidaria, CAS, estamos llevando a cabo el programa *Mujeres rurales superando la brecha digital*. Catorce son las entidades que trabajan en sus territorios para sensibilizar y fomentar el uso de las herramientas digitales, favoreciendo la igualdad de oportunidades, el acceso al empleo y la prevención de la violencia de género en el medio rural. La COVID-19 ha mostrado, si cabe aún más, la enorme tarea que queda por delante, pero también ha facilitado el trabajo de sensibilización y hemos empezado a reducir esa brecha de forma real, haciendo posible una formación para asistente personal, en la que diariamente, a través de Internet, interactúan la formadora con catorce participantes cántabras. Desde aquí reivindicamos el derecho al acceso de cobertura de Internet de calidad también para el medio rural.

ENRED@NDO

► LIBRO | Rodríguez-Hoyos, C., Fueyo, A. y Fernández, J.I. (2018): *Mi vida como un algoritmo. Una semana en la nube*. El Desvelo Ediciones. Cantabria

► LIBRO | Fueyo, A. y Fernández, M. (2018): *¿Empoderadas o violentas? internet, participación sociopolítica y educación en redes sociales desde un enfoque feminista*, 243-256. En Aparici, R.; Escaño, C y García, D. (2018): *La otra educación: pedagogías críticas para el siglo XXI*. UNED. Madrid.

► SEMINARIO WEB | Seminario digital: *Que la vida digital nos pille preparad@s: el teletrabajo en el mundo rural*, organizado por la Red Rural Nacional, en colaboración con M^a Fernanda Jaramillo Polo de Social&Tech el pasado 30 de abril.

► DÍPTICO | Asistente personal: http://www.ong-cas.org/descargas/interes/2020_asistente_personal_brecha_v_webcas.

Anímate y colabora con CAS:

- ✓ Con tu trabajo de voluntariado.
- ✓ Con convenios apoyando proyectos concretos de los territorios o al mantenimiento de la entidad.
- ✓ Con la donación que tu libremente fijes.

TU DONACIÓN TIENE DEDUCCIONES FISCALES TANTO EN EL IMPUESTO DE SOCIEDADES COMO EN EL IRPF

En este número han colaborado: M^a del Mar Martín Martín, Aquilina Fueyo Gutiérrez, Asociaciones Alto Jalón, El Telar; Escuelas Campesinas de Salamanca y CDR Ancares, las personas protagonista y los colectivos de ASAM, ADECASAL, CODINSE, ISMUR, Escuelas Campesinas de Palencia, Segovia y Salamanca, Colectivo Tierra de Campos, las asociaciones Alto Jalón, El Telar, Cultural Grío, Zaragata, Zambra y La Columbeta. | Imágenes: Aquilina Fueyo Gutiérrez y las aportadas por las personas colaboradoras y entidades participantes en este número. Consejo de Redacción: Patricia Rodríguez de Lizana A., Juan Jesús Delgado P., Rosa M^a Arranz y Ana Encinas C/ Eras, 28, 40551 - Campo de San Pedro, Segovia - Tfno 983 326401 | sede@ong-cas.org | Depósito Legal: SG199/2015 | Impresión: Gráficas Lafalpo - Valladolid. | Imagen de portada y pag 2: «Avanzando en tiempos de confinamiento» Autor: Colectivos de CAS. | Contraportada: Escuelas Campesinas de Palencia.



Hasta dónde son necesarias las nuevas tecnologías

En pleno proceso de desescalada, a punto de llegar lo que el Gobierno ha llamado la «nueva normalidad», después de pasar casi tres meses de confinamiento, de aislamiento social y familiar ha llegado el momento de la reflexión en cuanto a los aprendizajes que nos ha podido ofrecer esta pandemia, tanto en lo positivo como en lo negativo, para finalmente producir cambios de verdad, que tengan en cuenta a las personas y a la tierra. Daremos solo unas pinceladas de esa reflexión necesaria.

Se podría decir que el confinamiento ha sido un poco menos duro porque las tecnologías nos han permitido vernos, hablarnos, incluso recuperar viejos amigos; por esa necesidad social de comunicarnos, las pantallas nos han hecho compañía virtual, pero al fin y al cabo compañía, como la televisión lo ha hecho también a muchos de nuestros mayores que han estado solos.

Otro de los grandes cambios que se ha producido en estos días ha sido la implantación masiva del teletrabajo, o el trabajo en casa, que ha beneficiado a algunos trabajadores y trabajadoras que han seguido en activo, en la misma medida que a sus empresas; pero ha dejado patente una gran deficiencia, la llamada brecha digital que excluye a una buena parte de la sociedad, dependiendo de dónde vivas, o cuáles sean tus condiciones económicas y sociales.

Es verdad que el teletrabajo nos abre un nuevo campo y que puede ser útil para que nuevas actividades puedan realizarse desde cualquier punto y por tanto las personas puedan decidir dónde vivir, pero es evidente que el teletrabajo no lo es todo. En los momentos más duros de la crisis, se mantuvieron en funcionamiento las actividades esenciales y, si nos fijamos bien, todas ellas tienen que ver con el cuidado de las personas y con el cuidado de la tierra. Si los cuidados son esenciales, ¿por qué luego no están valorados de la misma manera?, algo tendremos que cambiar en este sentido para apreciar más y mejor lo importante.

Durante este tiempo, se ha valorado y reconocido el trabajo inestimable del personal sanitario, pero también debemos denunciar el abuso que se está produciendo en este momento ya de desescalada con la telemedicina; o mejor dicho, llame usted, pase dos horas al teléfono, a lo mejor alguien le contesta y con un poco de suerte le atiende su demanda, pero no se le ocurra ni aparecer por el consultorio. Esta práctica, a modo de ejemplo, ha sido y está siendo desgraciadamente la tónica general en muchos pequeños pueblos. Y puede dar lugar a pérdidas de salud, no por la COVID-19, sino por otras mil patologías, que ya existían y existen. Desde estas páginas hacemos una llamada a la cordura, y a retomar una nueva normalidad que ponga a las personas y a la tierra en el centro.

El «tele...», ni sirve para todo, ni servirá, por muchos avances tecnológicos que haya.

Por esa necesidad social de comunicarnos, las pantallas nos han hecho compañía virtual, pero al fin y al cabo compañía, como la televisión lo ha hecho también a muchos de nuestros mayores que han estado solos.

Si los cuidados son esenciales, ¿por qué luego no están valorados de la misma manera?, algo tendremos que cambiar en este sentido para apreciar más y mejor lo importante.



AQUILINA FUEYO GUTIÉRREZ

«Las personas incrementaron exponencialmente su consumo digital y las megacorporaciones de la comunicación sacaron mucho dinero por ello»

Repensar la tecnología, la sociedad y la educación en tiempos de capitalismo digital

Lecciones de la pandemia y el confinamiento

CONSEJO DE REDACCIÓN | Profesora de Tecnología Educativa en la Universidad de Oviedo, donde coordina el Campus Virtual como Directora del Centro de Innovación Docente. En 2018 participa en el proyecto *Mi vida como un algoritmo. Una semana en la nube*.

El confinamiento por la pandemia ha disparado el uso de las tecnologías. ¿Cómo nos va a marcar?

Los encuentros piel con piel fueron sustituidos por relaciones mediadas por las pantallas que, pese a las limitaciones que tienen, nos ayudaron a resistir una experiencia de separación tan dura. Las personas incrementaron exponencialmente su consumo digital y las megacorporaciones de la comunicación sacaron mucho dinero por ello. Las horas en video llamadas se han multiplicado en estos meses. Zoom, por ejemplo, aumentó el tráfico de diez millones a 200 millones de usuarios, algo parecido ha ocurrido con la red Tick Tock. Es evidente que estos sucesos van a cambiar nuestros hábitos de consumo; son cambios que pueden amenazar la supervivencia



de empresas de entretenimiento, cultura y ocio tradicionales, a la vez que han supuesto una inyección sin precedentes de dinero y datos para las grandes corporaciones de la comunicación. Y no perdamos de vista que, precisamente, los datos son hoy en día la materia prima de la economía digital en la que vivimos.

¿El teletrabajo ha llegado para quedarse?

Plantear el teletrabajo, en un momento en que las instituciones que se encargan de la educación y del cuidado de niños y niñas o

de las personas mayores estaban suspendidas en su rol tradicional, ha puesto de manifiesto los grandes problemas de conciliación que tiene el teletrabajo y el trabajo en general en sociedades en las que, después de la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral, no se ha repensado el papel de los cuidados, poniendo en peligro la supervivencia de la sociedad. El trabajo sin más no es compatible con el bienestar y el mantenimiento de la población que genera la fuerza de trabajo si no se replantean los cuidados como una cuestión de responsabilidad de toda la sociedad y si no se articulan mecanismos para que esto sea posible. Este «experimento» forzado ha puesto de manifiesto que hay tareas en determinados trabajos que se pueden resolver a distancia con ayuda de la tecnología ahorrando tiempo, desplazamientos, etc. Pero eso no es aplicable a todas las tareas ni a todos los trabajos, como es obvio, y son soluciones que solo deberían adoptarse cuando las condiciones de bienestar de las trabajadoras y trabajadores estén garantizadas para ello.



¿Las nuevas tecnologías pueden suponer una vigilancia y un control sobre nuestras vidas?

La vigilancia y control de las tecnologías sobre nuestras vidas era ya más que evidente antes de la pandemia. Hace dos años, iniciamos el proyecto *Mi vida como un algoritmo*; lo hicimos porque nos parecía urgente denunciar este hecho y reflexionar sobre él desde muchos ámbitos, pero sobre todo desde el educativo. Frente a los discursos eufóricos y complacientes con el progreso tecnológico hay que poner en evidencia ese papel de control y vigilancia que la tecnología está teniendo con la ciudadanía, porque atenta contra la esencia misma de la democracia y del ejercicio de la ciudadanía global y por tanto hay que contrarrestarlo.

Algunos hechos han ido poniendo al descubierto la potencia de las tecnologías como elementos de control sobre la vida de la ciudadanía. WikiLeaks, por ejemplo, ha revelado a escala mundial informaciones sobre espionaje entre gobiernos, de estos sobre la ciudadanía y sobre diferentes procesos electorales. La pandemia ha puesto sobre la mesa la posibilidad de una videovigilancia que se presenta en su formato de videoprotección, sin más, ahí tenemos el programa DataCovid con 40 millones de móviles vigilados en España y ejemplos de programas más sofisticados que implican restricción de movimiento en caso de contagio en Corea, Singapur y China. Es importante repensar estas cuestiones, ya que una vez que estos mecanismos de control se blanquean con el argumento de que nos benefician y protegen pueden ser usados, posteriormente, para otras finalidades menos positivas para nuestros intereses.

¿Qué desafíos plantea a la educación la implantación masiva de las nuevas tecnologías?

Cuando se hace teleeducación los procesos se planifican con tiempo, con recursos y con un modelo de enseñanza-aprendizaje que, en muchos casos, lleva años poniéndose a prueba. La pandemia nos pilló sin modelo para una situación inédita e inesperada y, como es lógico, no se pudo construir un modelo que funcionase bien. En general se hizo lo que se pudo, con los recursos que se tenía y otros nuevos que se articularon sobre la marcha para mantener una cierta actividad docente, pero no se llegó a lo que hubiera sido deseable. Las tecnologías plantean a la educación muchos desafíos. El primero tiene que ver con la brecha digital. En la sociedad actual con una economía que ya muchas expertas denominamos de «capitalismo digital», la falta de acceso a la tecnología es un síntoma y una causa de la exclusión social. Por ello los poderes públicos tienen que garantizar el acceso y luchar, entre otras, contra la brecha digital. Esta brecha se refiere no solo al acceso a los dispositivos o las conexiones que se necesitan para poder funcionar con normalidad en la sociedad de la información. La brecha digital se refiere, también, a la carencia del capital cultural que requiere el uso adecuado de la tecnología en beneficio propio de los grupos y de las personas. Es necesario garantizar que la gente se apropia de la tecnología para mejorar su bienestar, se educa para un consumo responsable e inteligente de la tecnología. Eso no lo estamos haciendo bien en las instituciones educativas, pero también es una responsabilidad de las familias y de la sociedad en su conjunto.

¿El cuidado a distancia puede tener algún sentido?

No es una alternativa cuidar a distancia en situación de «normalidad». Pero tampoco olvidemos que en este periodo hemos vivido una experiencia sobre cómo mantener la comunicación, los afectos y, en cierta forma, el cuidado a distancia mediante el uso de la tecnología. Junto a eso aparecieron otras realidades de contacto y cuidados que estaban ahí y que sin embargo no ejercíamos cuando podíamos movernos libremente. Muchas de nosotras descubrimos los balcones para hablar con la vecindad, para aplaudir a las personas que en la sanidad luchaban con su vida para sacarnos adelante, establecimos redes de apoyo mutuo con personas que antes conocíamos muy superficialmente. Quiero decir con esto, que el cuidado a distancia también es importante y las personas somos capaces de establecer un contacto ampliado mediante la tecnología, que en situaciones de crisis es importante, aunque no pueda servir para sustituir al contacto y al afecto en los contextos reales. Esa lección es también importante para mejorar nuestras formas de cuidados y para repensar las múltiples posibilidades de acompañamiento y manifestación de los afectos que pueden darse, y sobre todo para garantizar que todas las personas tengan acceso a ellas. Por otra parte esta pandemia y la crisis económica en la que nos vamos a ver inmersas nos han proporcionado una lección importante sobre lo que ha supuesto ignorar la crisis de cuidados a la que nos enfrentábamos ya antes de la pandemia.

► No te pierdas la entrevista completa en la versión web en: <http://www.ong-cas.org/index.php/publicaciones/entretodo-cas>



FUENCISLA CABRILLO HERNANDO

Trabajo en Codinse en el nordeste segoviano, una de las tareas que realizo desde hace ya unos años, es prestar apoyo y tramitar ayudas de primera necesidad a las familias. Esta labor se inició con la anterior crisis, financiada en parte por los programas del 0,7% del IRPF, que gestiona la Junta de Castilla y León. Esta

pandemia, la crisis económica y social ha provocado el incre-



mento de personas y familias que han necesitado más apoyos. En este tiempo, ha aumentado mi trabajo, que he realizado de forma presencial, pues entiendo que el cuidado y atención a las personas ha de ser así. El teletrabajo sirve para tenernos en contacto, para gestionar papeles, pero no puede sustituir la cercanía con las personas. Ha sido gratificante ver como personas han participado como voluntarias para apoyar a otras, así como aportaciones de entidades.

ADECASAL, SALAMANCA

El estado de alarma ha puesto en relieve la fragilidad y la vulnerabilidad de las personas mayores; ha puesto a prueba no solo las estructuras, sino la propia capacidad de respuesta ante las necesidades que se demandan, y ha puesto en valor la calidad de la atención a las personas mayores fortaleciendo elementos

como la proximidad, la cercanía, la solidaridad y el apoyo mutuo. En este sentido consolidamos nuestra creencia de que el mundo rural ofrece una oportunidad única, debido a sus propias características, para cambiar o modificar una forma de actuación, que se centre más en la persona que en los servicios. Además del servicio de



comida a domicilio, el teleacompañamiento –sobre todo telefónico– ha hecho que las personas estén mucho más tranquilas y puedan pasar el confinamiento de la mejor manera desde el punto de vista psicológico y emocional.

JUAN JOSÉ FRAILE CONDE

Me llamo Juanjo. Vivo en San Esteban de la Sierra (Salamanca). Me gustan muchas las actividades que puedo realizar en el pueblo. Destacaría mi interés por la horticultura tradicional. A esta actividad y a la atención de mis hijos dedico la mayor parte de mi quehacer. He aprendido mucho de las personas mayores: sus costum-



bres, su forma de ser, la cultura rural, la sabiduría en relación

con la naturaleza, la importancia del esfuerzo y de la autosuficiencia. Desgraciadamente, casi todo ello ha desaparecido. Este acercamiento a las personas mayores me ha motivado para comenzar, junto con 29 compañeras, un curso en línea sobre la figura del «Asistente Personal (AP)», organizado por ASAM. Quiero ser un AP que acompañe, escuche y cuide a las personas mayores que viven en el medio rural.

SONIA SAN SEGUNDO SAÉZ

Soy maestra de pedagogía terapéutica en el C.R.A. Puente de Domingo Floréz (León), y en estas circunstancias tan excepcionales lo estoy haciendo como puedo: son momentos difíciles que nos obligan a adecuar una respuesta especial para cada niño y niña. Entre las clases vía telemática por videoconferencia o por whatsapp, la preparación de las clases, la

corrección de tareas y mi propia formación, el trabajo se ha visto multiplicado, además de la difi-



cultad añadida de compaginarlo todo con mi papel de madre. He tenido que adaptar y actualizar mis conocimientos informáticos y digitales, realizando los cursos que la Consejería de educación de la Junta de Castilla y León ofertó al inicio del estado de alarma y, dado que vivo y trabajo en el medio rural, un obstáculo añadido que tenemos, no solo yo, sino también las familias de mi alumnado, es la mala conexión a Internet que dificulta las clases online.

JOSÉ A. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ

Mi participación en la Asociación El Telar es a través de la iniciativa de *Ludoteca comunitaria itinerante* de juegos en gran formato, realizados con madera y con elementos reciclados: *La Xuegoteka*. Con esta herramienta creamos espacios lúdicos, poniendo en valor el juego colectivo y fomentando la convivencia intergeneracional e intercultural.

Contribuimos a desarrollar las habilidades personales de una forma integral, desde las motoras



a las sensoriales, favorecemos la superación de las desigualdades propias de la diferencia entre personas, fomentamos la convivencia gracias al carácter socializador de la propuesta y nos reapropiamos de la calle de una forma natural y educativa. La situación derivada de la covid-19 y el confinamiento ha supuesto un parón en el desarrollo de la iniciativa, pero esperamos poder recuperar de nuevo las calles de Gijón con ella.

JUAN JESÚS DELGADO PASCUAL

Nuestra manera de trabajar se basa en el acompañamiento personal, los encuentros de grupo, los espacios comunitarios de convivencia, formación y reflexión. En el tiempo de confinamiento y desescalada nada de eso ha sido posible. Algunos programas se han resentido de manera especial: por ejemplo,

la atención a mayores, con el cierre del Centro de día, o el programa de tiempo libre infantil, con la suspensión de todos los talleres educativos. Hemos procurado reinventarnos y trabajar codo con codo, personas que han seguido contratadas y voluntarias, para mantener una red de apoyo

comunitario y sostener el ánimo en circunstancias adversas. Esta dura prueba nos ha fortalecido: ahora vemos aún más claro que defender la vida en el mundo rural tiene pleno sentido.



nuestra vida

EN SALAMANCA

ASAM - Programa Red de huertos familiares - | Las personas que nacieron en la década de los años 30-40 del siglo pasado siempre han tenido claro la importancia del autoconsumo alimentario. Escuchándolas a ellas en ASAM desde hace unos años, hemos entendido

que el huerto es la mejor herramienta pedagógica, integradora y de economía solidaria para apoyar a muchas de las personas que tienen dificultades para alimentarse. Por ello, cada primavera, junto con las 40 familias que participan en el programa, plantamos los huertos. La actual pandemia COVID19 paralizó el cultivo de los huertos familiares. La gente no podía entender un

año sin patatas, cebollas, tomates... Afortunadamente, en la fase 0, ahí estamos de nuevo en el huerto.



EN SEGOVIA

ISMUR y ESCUELAS CAMPESINAS DE SEGOVIA - En la distancia pero no distante - | Teniendo en cuenta que Segovia es una de las zonas más afectadas, desde el pasado mes de marzo realizamos atenciones a las personas de manera individual, estudiando cada caso y situación

concreta. Por el momento todo a través del correo electrónico, WhatsApp y llamadas telefónicas. Estamos en contacto directo con la Gerencia Territorial de Servicios Sociales en Segovia, en coordinación para la difusión de ofertas en la bolsa de empleo de ISMUR. Las personas destinatarias, generalmente, no disponen de los conocimientos o de los medios técnicos necesarios

para la realización de las actividades por Internet o, si disponen de los medios, son limitados y están siendo utilizados para la formación reglada, búsqueda de empleo, etc. Nos encontramos con una sociedad cuya situación se ha precarizado y, por lo tanto, sus necesidades e intereses han cambiado. Volveremos pronto a la oficina para ofrecer atención presencial y personal.

EN CANTABRIA

ASOCIACIÓN LA COLUMBETA - Reorganizando el trabajo - | El equipo de La Columbeta ha reorganizado el trabajo a las nuevas circunstancias. Desde nuestras casas hemos intentado dar respuesta a las necesidades de las personas con las que trabajamos, ofreciendo

apoyo e información a familias vulnerables, a personas mayores y trabajando con jóvenes, mujeres y personas migrantes en la búsqueda de empleo. Las nuevas tecnologías nos han permitido continuar con nuestros programas de sensibilización y formación y se han cedido ordenadores a familias para que niños y niñas puedan seguir las tareas del cole. No ha

sido fácil, pero la adaptación del ser humano es extraordinaria.



EN GUIPÚZCOA



ASOCIACIÓN ZAMBRA, INICIATIVA ERLETXE - Oficina de información y denuncia social - | Con el estado de alarma y el confinamiento tuvimos que cerrar la oficina de forma presencial. Pero no nos quedamos paradas: activamos nuestras redes de apoyo mutuo a través del correo electrónico y redes de confianza, para seguir apoyando a personas y familias

frente al cierre de oficinas de Servicios Sociales y Lanbide (Servicio Vasco de Empleo) informando y ayudando en las gestiones telemáticas de solicitud de prestaciones. Además, activamos un grupo de whatsapp de apoyo emocional entre mujeres y creamos la campaña: #nosquedamosencasa pero con #RBis.



EN ZARAGOZA

ASOCIACIÓN CULTURAL GRÍO -

Teleaprendiendo - | En enero era impensable todo lo que hemos sido capaces de desarrollar desde casa. Nuestros menores han continuado sus estudios con clases por Internet y tampoco ha resultado tan difícil. Muchos de nosotros

nos hemos acostumbrado a teletrabajar desde casa, aunque también hemos cuidado de los mayores en la residencia y de los jóvenes en el centro de menores, siempre adoptando todas las medidas necesarias para impedir contagios, y tanto unos como otros han podido comunicarse con sus familias a través de videollamadas. También la medicina de familia ha

cambiado: antes llamabas al centro de salud y a la hora que te daban ibas a la consulta; ahora se pone el médico en contacto contigo y, si no es necesario que te vea, te resuelve la consulta por teléfono o te pone al día la receta electrónica, que luego envía a la farmacia. Vamos, que hemos desarrollado otra forma de hacer las cosas, mejor, peor, sólo diferente.

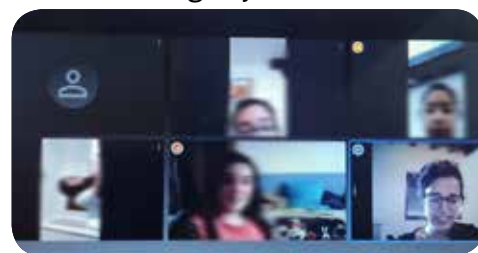
EN PALENCIA

ESCUELAS CAMPESINAS DE PALENCIA

- La brecha digital, problema en Páramos y Valles palentinos - | La pandemia ha traído consigo una nueva forma de trabajar, ha desaparecido el trato diario con niños, jóvenes, mujeres, mayores... pasando a una situación de dependencia casi total

de las nuevas tecnologías, lo que ha dejado a nuestra zona más aislada. Tiene mala cobertura o inexistencia de ella y está ocasionando problemas en el trabajo diario. Además genera nuevas situaciones de exclusión y ciudadanos de segunda por la zona geográfica en la que viven. La covid-19 ha venido para quedarse y con ello las nuevas tecnologías. Y las personas del

medio rural nos gustaría tener el mismo derecho que en otros territorios y poder acceder a una conexión de Internet digna y de calidad.



EN CÁCERES

ASOCIACIÓN ZARAGATA - Maletas en confinamiento

- | Hemos vuelto a entregar las maletas viajeras en 4º de primaria de varios colegios para el curso 2019-2020. Es siempre un placer la acogida que nos dan profesorado y alumnado. En la sesión presencial se abre un

diálogo sobre las múltiples experiencias que llegan con los libros de las maletas. A cada colegio les regala-



mos una foto recuerdo, la copia del libro de oro del año anterior y una compilación de dibujos y cuentos inventados por los propios niños y niñas lo cual les da oportunidad para sumar experiencias y les motiva para su creatividad y su entrega a la actividad. Con la crisis y distanciamiento social, las maletas han seguido su curso y han permitido continuar con el aprendizaje cultural.

EN ZARAGOZA



ALTO JALÓN - Los huertos - | Por segundo año consecutivo hemos conseguido poner en marcha los huertos sociales ecológicos. Este año nos ha costado un poco más, ya que la Delegación del Gobierno de Aragón no nos permitía acudir a ellos, a causa del estado de alarma. El año pasado contábamos con nueve familias,

cada una gestionaba su parcela de 40 m². Este año, a causa de la crisis sanitaria provocada por la covid-19, ha habido alguna solicitud más, por lo que hemos hecho un esfuerzo para atender un total de once familias. Estos espacios consiguen producir alimentos sanos, de calidad y ayudar a la economía familiar.

Respuesta de los servicios públicos en la pandemia

COLECTIVOS DE CAS EN CUATRO
COMUNIDADES AUTÓNOMAS |



ASOCIACIÓN ALTO JALÓN, ARAGÓN - ASÍ VIVIMOS LOS

SERVICIOS EDUCATIVOS - | Todas las crisis, de cualquier tipo, afectan en mayor medida a las personas y familias con mayor vulnerabilidad, especialmente a la infancia. El día 13 de marzo ya se puso en conocimiento de los centros educativos con los que trabajamos la realidad de las familias migrantes en relación a su conexión a Internet, dispositivos en los domicilios y otros recursos. En la recogida de datos nos dimos cuenta de que esta situación de estado de alarma y la enseñanza en casa dejaría a muchas familias atrás y/o supondría un gran coste económico por las tarjetas prepagado que utilizan. Con nuestro centro cerrado, punto de conectividad para muchas familias, espacio de trabajo para los menores y lugar de recursos de nuevas tecnologías, nos preocupa mucho cómo se va a desarrollar la enseñanza a partir de ahora. ¿La teleeducación es posible para todas? ¿Y el medio rural, con una conectividad tan deficiente o nula en pueblos pequeños? Leímos con gran esperanza que el Gobierno de Aragón iba a poner a disposición del alumnado medios para poder seguir con el proceso educativo de los menores, pero no llegaron suficientes. Desde el colegio se realizó la entrega

de los dispositivos que tenían disponibles al alumnado de 5º y 6º de primaria para facilitar el trabajo online. Mientras tanto, deberes por whatsapp, teléfonos conectados 24 horas, videollamadas y mucha paciencia por parte de todas. Para que nadie se quede atrás, hay que tener presente que las medidas que se adoptan no acentúen más la brecha social y digital de los más desfavorecidos. Tengamos en cuenta esta realidad para futuras decisiones

políticas y económicas.



CDR ANCARES, GALICIA - CORONAVIRUS Y ATENCIÓN SOCIAL - | En la primera quincena de la

covid-19 tuve que ir al centro médico para hacer una analítica. A lo largo del tiempo que estuve allí, dos matrimonios de personas mayores intentaban acceder al centro sin cita previa porque uno de los miembros «se encontraba mal». Una celadora, ayudada en algún momento por una enfermera, se esforzaba en el exterior del edificio en explicarles que no podían entrar ni podían atenderles, que se marchasen y cuando pudieran ya se pondrían en contacto con ellas. Me mantuve un rato expectante porque la situación era chocante e incluso algo violenta. Espero que aquella situación me sirva para aclarar y esquematizar cómo fue la intervención de las distintas administraciones en el ámbito social ... y nuestra intervención.

✓ **ADMINISTRACIONES:** La problemática social y personal no asociada a la COVID-19 prácticamente dejó de existir y la medida estrella pasó a ser el distanciamiento social: retirada de la gran mayoría del funcionariado (excepto el sanitario) a las oficinas o a sus casas, teletrabajo, actuaciones puntuales más de carácter propagandístico que de eficacia para la solución de los problemas reales de la gente. Mucho funcionariado estresado por ver la inadecuación y la ineficacia de lo que hacían.

✓ **ASOCIACIONES SOCIALES GRANDES:** Distanciamiento social, retirada detrás de mamparas acrílicas, teletrabajo o trabajo a distancia que la mayoría de las veces excluye más que incluye. Disposición de enormes cantidades de dinero público y privado para actuaciones de atención alimentaria o similares, siempre programadas desde los despachos, poco eficaces para combatir la soledad y los problemas reales de mucha gente, pero muy eficaces a la hora de calmar las conciencias.

✓ **ASOCIACIONES SOCIALES PEQUEÑAS:** Mucho estrés e insatisfacción producidos por el contacto bastante cercano, casi diario, con personas reales con fuertes problemas reales, combinados con las exigencias legales y el miedo a contagiarse y, sobre todo, a contagiar. Una parte considerable de personas con problemas: **pánico** (sobre todo las personas mayores) porque el virus «viene a por mí», porque «estoy muy mal», pero no es del virus y ni caso, porque me es imposible mantener el distanciamiento social



y siento que soy un peligro, porque me veo obligado a saltarme varias de las prohibiciones si quiero atender mínimamente a mi familia ... **Soledad e impotencia** infinitas, sobre todo las mayores, viendo cómo se obligaba «por ley» a pasar lo peor de la enfermedad e incluso morir sin ninguna de las personas significativas cerca. Queda el consuelo de que hubo unas pocas personas que objetaron y no dejaron que su familiar estuviese solo en esos trances tan difíciles y también otras muchas que supieron mirar, dar una palabra y echar una mano física a alguna persona más necesitada.



ASOCIACIÓN EL TELAR, Asturias - DETRÁS DE LOS BALCONES – REALIDADES INVISIBILIZADAS EN PRO DE LA TELEMÁTICA - | Mucho se ha

hablado de las muestras vecinales en los balcones y ventanas de nuestros barrios, pero queremos mostrar algunas de las realidades cercanas de este confinamiento, y que supuestamente la era telemática va a resolver, de (vidas de) chavales dentro de sus casas. Adolescente de 15 años que vive con su padre en una habitación de un piso compartido con otras personas adultas, su herramienta de conexión: el móvil.

Chaval de 14 años con mala asimilación de la separación de sus padres y la relación con su figura paterna, ahora convive 24 h al día con esta persona durante una semana sí y otra no. La intervención iniciada desde el Instituto y los servicios de salud mental infantil se han paralizado. Le encanta quedar en su casa para no enfrentarse a la relación con sus compañeros y compañeras ni con los fracasos escolares que arrastra.

Chica de 13 años, en casa sin medios informáticos ni conexión a Internet. Su familia quedó en casa de su abuela porque el confinamiento les pilló en medio de una mudanza debido a la precariedad económica de su familia. Pasa horas en la cama muy desmotivada. Chico de 13 años, seis personas en el domicilio. Su hermana mayor está en un centro de menores y en los previos al confinamiento desde el instituto se estaban planteando iniciar el protocolo de absentismo para él. Duerme por el día para evitar conflictos en casa, él quiere salir si o si, por lo que si es necesario se escapa por la ventana. Esta es la «normalidad» que ya existía antes del virus, una realidad de desigualdades. La «nueva normalidad» que quieren que asumamos pasa por incorporar la teleformación y el teletrabajo como algo habitual. Algo que, de fondo, es muy posible que profundice las desigualdades y quiebre las ya debilitadas relaciones sociales, poniendo por encima, una vez más, la rentabilidad económica.



ESCUELAS CAMPESINAS DE SALAMANCA, CASTILLA Y LEÓN - LA TELESANIDAD NO ES UNA SOLUCIÓN - | La declaración del

estado de alarma vino acompañada de la suspensión de la atención sanitaria en los consultorios locales concentrando a los profesionales en el Centro de Salud comarcal, al menos en Castilla y León. La medida, comprensible quizás para los primeros momentos de confusión y desbordamiento, se ha prolongado en el tiempo innecesariamente y con grave perjuicio para el cuidado de la salud.

Después de casi tres meses, solo algunos médicos, que personalmente han decidido hacerlo, empiezan a retornar a sus pueblos. Durante estas largas semanas, la atención sanitaria rural cambió radicalmente; la población se ha sentido desprotegida y desamparada, sobre todo las personas mayores con dolencias crónicas, que han resistido como han podido, a veces a costa de un empeoramiento de su estado de salud. Muchos nos tememos lo peor: que esta situación provisional haya venido para quedarse definitivamente. En cierto modo, la pandemia ha procurado la excusa perfecta para implantar por anticipado el nuevo modelo de atención primaria que se prevé desarrollar en las zonas rurales: la supresión de la atención en los consultorios locales, las consultas telefónicas, la citación previa, la progresiva implantación de la telesanidad. No negamos las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías; por ejemplo, como apoyo de equipos de especialistas a la medicina familiar, que evitarían desplazamientos innecesarios a las consultas hospitalarias. Pero abogamos por una concepción más humanista del cuidado de la salud, que potencie la atención primaria como pilar fundamental del sistema sanitario. Y apostamos también por un enfoque de salud comunitaria, que se fundamenta en la implicación social y la participación ciudadana. Los y las médicos de familia y enfermeros o enfermeras deben pisar las calles de los pueblos, conocer a sus vecinos, colaborar con los ayuntamientos, asociaciones y agentes sociales, desarrollar programas preventivos y promocionar la salud pública. La confianza y el calor humano están por encima de los medios tecnológicos.

**FOTO
DENUNCIA**

EL MEDIO RURAL NO QUIERE BRECHA DIGITAL

¿Nos encontramos ante una nueva necesidad básica o un derecho fundamental para la población en los tiempos que corren?

La pandemia ha traído consigo una dependencia casi total de las nuevas tecnologías, lo que ha dejado al medio rural, una vez más, aislado. Malas coberturas o inexistencia de ella, unido a precios menos competitivos que en el resto de territorios, están generando una brecha digital que, si ya existía anteriormente, en la actualidad se está agravando, generando nuevas situaciones de exclusión y ciudadanos de segunda categoría por razón de la posición geográfica en la que haya elegido vivir.

Comenzando por el sector más joven y el futuro del medio rural, nuestra infancia y juventud no están teniendo acceso a redes y plataformas de aprendizaje por razones de falta de cobertura en determinadas áreas de nuestra geografía, lo cual dificulta un avance en sus procesos de aprendizaje al no tener una comunicación fluida y necesaria con sus profesores.

Por su parte, la oportunidad del teletrabajo, que recordemos podría ser una gran alternativa para superar el reto demográfico de nuestra España vaciada, se ve reducida por una nefasta conexión a Internet, lo cual reduce la presencia de empresas y autónomos en un mercado de oportunidades, al tiempo que hace que estas sean menos competitivas.

Desde la perspectiva social, las personas mayores, sector de población mayoritario en nuestras zonas rurales, se han encontrado sin posibilidad de herramientas y formación tecnológicas para poder comunicarse con los suyos durante esta cuarentena, sufriendo situaciones de ansiedad, soledad e incluso depresión.

Por otro lado, no debemos olvidar que la conexión a Internet es un recurso privado, financiado por compañías que recogen millones de beneficios, incrementados por todas las necesidades ya explicadas, los cuales provienen de los ingresos, en algunos casos ya mermados, de familias en riesgo de exclusión por la situación actual, que se ven obligadas a elegir entre cubrir sus necesidades básicas (vivienda, luz, comida...)

o pagar Internet para no quedarse atrás. Ante esta situación, la necesidad de la creación de una infraestructura digital de alta velocidad en las zonas rurales, junto con la educación y la formación digital para todas las personas, tienen que ser una prioridad en materia de inversión por parte de las administraciones públicas.

Sin señal y sin cobertura, el medio rural aparece como un lugar imposible para desarrollar todas las actividades que la población considera necesarias y la creación de otras nuevas que permitan continuar viviendo en estos territorios, e incluso atraer a nuevos pobladores y crear nuevas oportunidades.

La covid-19 vino para quedarse y con ello las nuevas tecnologías.

Exigimos el mismo derecho que otros territorios de tener una conexión digna y sin exclusión para todas las personas diversas que vivimos en el medio rural, donde existe un gran movimiento económico, social y laboral, con necesidades de comunicación, aprendizaje y crecimiento personal.

SUBVENCIONADO POR:

